



MARINA BERRI

CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad de Buenos Aires
mberri@campus.ungs.edu.ar

VICTORIA DE LOS ÁNGELES BOSCHIROLI

Universidad Nacional de General Sarmiento
vboschir@campus.ungs.edu.ar

LA NEOLOGÍA SEMÁNTICA DE LOS VERBOS: CRITERIOS ESTRUCTURALES PARA DETERMINAR GRADOS DE NEOLOGICIDAD

Resumen

El presente trabajo estudia el comportamiento contextual de tres verbos del español identificados como neologismos semánticos –*anestesiarse*, *coreografiarse* y *mapear*– a partir de la Teoría de las Normas y las Explotaciones, desarrollada en 2013 por Patrick Hanks. Mediante el análisis de muestras de 200 contextos de cada verbo a partir de las categorías de norma y explotación, se identifican patrones de uso establecidos, que constituyen auténticas normas, y conjuntos de usos aún inestables que ocupan un espacio intermedio entre las explotaciones aisladas y novedosas y las normas fijadas. Estos resultados se vinculan con la noción de proceso neológico propuesta por Judit Freixa. Se establecen así diversos grados de neologicidad sobre la base del comportamiento contextual de los verbos y se analiza el papel de la desespecificación semántica en los usos inestables. Se concluye que el patrón estructural puede utilizarse como criterio para medir la neologicidad de un neologismo semántico verbal, en la medida en que permite sistematizar la frecuencia y estabilidad de los usos neológicos, en un sentido similar al modo en que el criterio de frecuencia se utiliza para calcular la neologicidad de neologismos formales.

Palabras clave: neología semántica verbal, neologicidad, norma, explotación

Abstract

This paper studies the contextual behaviour of three Spanish verbs identified as semantic neologisms –*anestesiarse* ‘to anesthetize’, *coreografiarse* ‘to choreograph’ and *mapear* ‘to map’– based on the Theory of Norms and Exploitations, developed in 2013 by Patrick Hanks. Through the analysis of 200-concordance samples of each verb based on the categories of norm and exploitation, both established patterns of use which are authentic norms, and still unstable sets of uses that occupy an intermediate space between new isolated exploitations and new and established norms are identified. These results are linked to the notion of neological process proposed by Judit Freixa. Thus, different degrees of neologicity are established according to how the verbs behave in context, and the role of semantic despecification in unstable uses is analyzed. We conclude that structural patterns can be used as a criterion to measure the neologicity of a verbal semantic neologism, which can be used to measure the frequency and stability of neological uses, in a similar way to the way in which the frequency criterion is used to calculate the neologicity of formal neologisms.

Keywords: semantic neology of verbs, neologicity, norm, exploitation

1. Introducción: procesos de neologicidad y neología semántica verbal

La neologicidad ha sido definida como la propiedad de un ítem léxico de ser nuevo, propiedad que se caracteriza por ser gradual, como desarrollan Sablayrolles¹, Bouzidi², Cañete y Freixa³ y Adelstein⁴. Se trata de un concepto central en los estudios de neología, en tanto permite determinar si un ítem puede o no ser considerado un neologismo. De acuerdo con la bibliografía, el grado de neologicidad de un ítem léxico puede medirse según diferentes criterios, entre los que suele citarse el criterio cronológico (la fecha del primer registro del neologismo), los criterios de frecuencia y dispersión (se considera que si una palabra es muy usual y se emplea en diferentes ámbitos pierde su carácter neológico), el criterio de inestabilidad, especialmente grafemática (cuanto más estable la forma, menos neológica la unidad), y el psicológico, es decir, si los hablantes perciben la unidad como novedosa (cfr. García Platero⁵ para una revisión). En lo que hace a la detección de los neologismos, puede sumarse el criterio lexicográfico, esto es, si una voz ya figura en los diccionarios que se toman como corpus de exclusión se considera que ha dejado de ser neológica. La ausencia de registro lexicográfico no necesariamente da cuenta del carácter novedoso de una unidad, dado que se vincula con la actualización no siempre constante de los diccionarios, así como con los criterios de diccionarización, que no apuntan a registrar todas las palabras sino que establecen lemas en relación con las necesidades de los usuarios a los que se dirigen o con criterios de estilo que excluyen o evitan ciertas voces.

¹ J. F. Sablayrolles, *Le sentiment néologique*, en J.F. Sablayrolles (ed.), *L'innovation lexicale*, Paris, Honoré Champion, 2003, pp. 156-167, y J. F. Sablayrolles, *La neologie aujourd'hui*, en C. Gruaz (ed.), *À la recherche du mot: de la langue au discours*, Limoges, Éditions Lambert-Lucas, 2006, pp. 141-147.

² B. Bouzidi, *Néologicit  et temporalité dans le processus néologique*, en « Algérie », 9, 2010, pp. 27-36.

³ P. Ca ete, J. Freixa, *Filtros de neologicidad e inclusión lexicográfica*, en B. Camus (ed.), *Morfolog a y diccionarios*, Coru a, Universidade da Coru a, 2014, pp. 9-18.

⁴ A. Adelstein, *Hacia una definición de neologicidad en semántica*, en M. L. Perassi, M. Tapia (eds.), *Palabras como puentes. Estudios lexicol gicos, lexicográficos y terminológicos desde el Cono Sur*, Córdoba, Editorial Buena Vista, 2019, pp. 209-230.

⁵ J. M. García Platero, *Panorama de la investigación de la neología en español*, en E. Bernal, J. Freixa, S. Torner (eds.), *La neología del español. Del uso al diccionario*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2022, pp. 17-34.

Recientemente Freixa⁶ ha propuesto el término *proceso neológico* para referirse al «conjunto de fenómenos que tienen lugar en torno a una palabra desde su primera aparición hasta su pleno establecimiento en el uso o, en su caso, hasta su desaparición»⁷. Este proceso implica cambios a nivel cognitivo, de uso y lingüístico. La neologicidad de las unidades léxicas se vincula con su posición cambiante en el proceso neológico: así, según Freixa, una unidad de alto grado de neologicidad se encuentra en una fase inicial del proceso, mientras que una unidad que se percibe como de grado bajo de neologicidad (lo cual suele asociarse con su diccionaribilidad, esto es, la cualidad de ser incluida en un diccionario general de acuerdo con Bernal, Freixa y Torner 2020⁸ y 2020⁹) se encuentra en una fase avanzada del proceso. En el marco de los procesos neológicos se producen diferentes fenómenos. Por un lado, en el nivel estructural se produce la lexicalización, definida como el proceso formal que va desde que la palabra se crea hasta que se fija, tanto respecto de su sentido como de su forma. De manera paralela, en el nivel cognitivo se produce la hipostatización, es decir, la incorporación de la unidad lexicalizada al léxico mental de los hablantes. Este proceso es diferente según el neologismo sea un préstamo, un neologismo semántico o un neologismo morfológico. La información proporcionada por el cotexto y el contexto influye en el desarrollo del nuevo concepto. Por último, en el plano social se produce la institucionalización, es decir, la extensión del uso del neologismo en una comunidad y, generalmente, su incorporación en los diccionarios. Entonces, para determinar la neologicidad de una unidad es necesario examinar en qué etapa de estos subprocesos comprendidos por el proceso neológico se encuentra.

Identificar el grado de la neologicidad resulta especialmente complejo en el caso de un neologismo semántico, dado que, como ha destacado

⁶ J. Freixa, *El proceso neológico*, en E. Bernal, J. Freixa, S. Torner (eds.), *La neología del español. Del uso al diccionario*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2022, pp. 51-71.

⁷ *Ibid.*, p. 51.

⁸ E. Bernal, J. Freixa, S. Torner, *Criterios para la diccionarización de neologismos: de la teoría a la práctica*, en «Signos», 53, (104), 2020, pp.592-618.

⁹ E. Bernal, J. Freix, S. Torner, *Neologicit  et dictionnarisabilit . Deux conditions inverses?*, en «Neologica», 14, 2020, pp. 57-60.

Adelstein¹⁰, no solo hay ausencia de marcas formales, como prefijos y sufijos, sino que se vuelve necesario distinguir entre significado, sentido y variación de sentido. Para los neologismos semánticos, el análisis del contexto oracional desempeña un papel fundamental, en tanto permite identificar la presencia de un nuevo sentido. Investigaciones acerca del significado léxico han concluido que no existe una lista de significados previa con la que los contextos puedan emparejarse; se observa que existe una permeabilidad entre los sentidos y que los contextos activan diferentes aspectos de la información subléxica, como señalan Kilgarriff¹¹, Pustejovsky¹² y Hanks¹³. El objetivo del presente trabajo es examinar un nuevo método para determinar la neologicidad de la neología semántica verbal: el grado de estabilidad de una determinada norma, en el sentido de norma propuesto por Patrick Hanks¹⁴ en la Teoría de las Normas y las Explotaciones (de aquí en más, TNE). Nuestra hipótesis de trabajo es que el grado de estabilidad de un patrón y un sentido puede funcionar como un mecanismo para determinar la frecuencia de uso de un neologismo semántico. Se trata de un mecanismo equiparable a la contabilización de ocurrencias de un neologismo formal. Por otra parte, este mecanismo resulta útil para medir grados de lexicalización, en tanto permite analizar la estabilización del sentido, y el grado de institucionalización, al determinar en qué esferas se utiliza. Se continúa y profundiza una investigación anterior y se propone detenerse en los procesos de desespecificación / ampliación de sentido en relación con la desestabilización de una norma y el surgimiento de sentidos neológicos¹⁵.

En esta línea, la TNE sostiene que el contenido semántico de las palabras no consiste en significados aislados, sino en potenciales de signi-

¹⁰ A. Adelstein, *Neología y semántica: grados de neologicidad en el ámbito nominal*, en E. Bernal, J. Freixa, S. Torner (eds.), *La neología del español. Del uso al diccionario*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2022, pp. 327-345.

¹¹ A. Kilgarriff, *Polysemy*, Brighton, University of Sussex at Brighton, 1992.

¹² J. Pustejovsky, *The Generative Lexicon*, Cambridge, MIT Press, 1995.

¹³ P. Hanks, *Do word meanings exist?*, (« Computers and the Humanities », 34, 2000), en T. Fontenelle (ed.), *Practical Lexicography: a reader*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 125-134.

¹⁴ P. Hanks, *Lexical Analysis. Norms and exploitations*, Cambridge, The MIT Press, 2013.

¹⁵ M. Berri, V. Boschiroli, *Neologicidad metafórica y grados de inestabilidad*, en P. C. Hernández, M. G. Galvani Gelusini (eds.), *Estudios SAEL 2023*, San Miguel de Tucumán, Editorial Humanitas, 2023, pp. 77-91.

ficado que se activan de diferente manera según el contexto. Así, para Hanks el significado se concibe metafóricamente como un evento, más que como una entidad. Hanks propone que en la lengua existen dos sistemas interrelacionados. Un primer sistema está conformado por las normas, que son los modos en que las palabras se usan de modo habitual e idiomático. Un segundo sistema, el de las explotaciones, consiste en mecanismos dinámicos del lenguaje que permiten crear nuevos significados ad-hoc o decir algo de modo nuevo. Esta teoría resulta particularmente atractiva para estudiar la neologicidad de neologismos semánticos por dos razones. En primer lugar, contempla una dimensión diacrónica, en tanto con el paso del tiempo y la extensión de su uso, las explotaciones pueden convertirse a su vez en normas. En segundo lugar, la teoría proporciona herramientas teóricas para establecer normas a partir de corpus de textos y observar cómo surgen nuevos usos neológicos en diferente grado con relación a esas primeras normas y en función de las características de los contextos en los que aparecen. Justamente, en el caso de la neología semántica, que carece de marcas formales, la determinación de un nuevo sentido depende en lo esencial de las piezas léxicas con las que se combine en el discurso. El criterio de neologicidad evaluado aquí se vincula precisamente con el grado de estabilidad y las características de los contextos en los que una unidad aparece, que pueden ser generalizados a partir de la TNE, sobre todo aquellos contextos que no se corresponden claramente con una norma, pero que tampoco son casos aislados de explotaciones. Por otra parte, identificar nuevas normas abre la posibilidad de realizar una contabilización de la frecuencia de los neologismos semánticos verbales, uno de los criterios centrales en la determinación de la neologicidad.

En una etapa anterior de la investigación¹⁶, se analizaron a partir de esta metodología tres neologismos semánticos verbales creados por metáfora, los verbos *dilapidar*, *centrifugar* y *catapultar*, y se observaron tres casos diferentes: a) en primer lugar, se observó una norma consolidada, con un significado claro y un patrón estable, a la que corresponden numerosos contextos en relación con el total de las concordancias analizadas, b) en segundo lugar, se observaron contextos que exhiben

¹⁶ *Ibidem*.

características diversas, pero que aun así admiten una cierta sistematización, c) en tercer lugar, se observaron casos en los que una voz es explotada muy frecuentemente y en diferentes direcciones y para la que no es, o no es aún posible, deducir uno o varios patrones, ni abstraer un significado estable.

El presente artículo se propone analizar los patrones de uso correspondientes a tres verbos (*anestesiarse*, *mapear* y *coreografiarse*) identificados por la red Antenas Neológicas en la base de datos BOBNEO¹⁷ como neologismos semánticos verbales a partir de un criterio lexicográfico, es decir, por el hecho de que los significados que presentan en los contextos recogidos no están representados por los diccionarios considerados como corpus de exclusión. El trabajo resulta de interés teórico, en tanto explora el vínculo entre neologicidad y comportamiento contextual de los neologismos semánticos a través de las nociones de norma y explotación y sus estadios intermedios. Pero además, tiene un interés aplicado, en tanto el parámetro propuesto puede contribuir a la detección y vaciado de neologismos semánticos verbales y emplearse, junto a otros, como base para elaborar criterios de diccionarización de neologismos en diccionarios generales y de neología, así como para establecer criterios de revisión de definiciones en diccionarios generales.

2. Marco teórico y metodología

El presente trabajo se basa en la TNE, una teoría léxico-céntrica que, como ya fue mencionado, postula que en la lengua existen dos sistemas de reglas interrelacionados. Un primer sistema está conformado por las normas, que son los modos en que las palabras se emplean de modo usual e idiomático. Una norma constituye un patrón de uso convencional —una estructura argumental en la que se especifican los tipos semánticos vinculados a cada argumento— que lleva asociado un significado. Además de los tipos semánticos, en las normas pueden especificarse sets léxicos, es decir, conjuntos de palabras que suelen ocupar una misma posición sintáctica, según Jezek y Hanks.¹⁸ Un argumento

¹⁷ BOBNEO, Banco de neologismos lexicográficos del Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra (<http://bobneo.upf.edu/inicio.html>).

¹⁸ E. Jezek, P. Hanks, *What lexical sets tell us about conceptual categories*, en « Lexis », 4, 2010, pp. 7-22.

puede ser instanciado por sets léxicos que corresponden a uno o más tipos semánticos. Por otra parte, Hanks identifica también roles semánticos, que son subespecificaciones recurrentes de un tipo semántico (cfr. Hanks¹⁹ y Renau, Nazar, Castro, López y Obreque²⁰). A diferencia de los tipos semánticos, que son atributos intrínsecos de un sustantivo, un rol semántico es recibido por un sustantivo en un determinado contexto.

De acuerdo con el proyecto de análisis léxico *Verbario*²¹, *acuñar* tiene dos normas. Una primera norma está asociada al significado de “fabricar y poner en circulación una moneda”. El patrón se especifica mediante los tipos semánticos [Institución] y [Artefacto], que suelen subespecificarse mediante los roles semánticos Estado y Moneda. Una segunda norma se asocia al sentido de “crear una palabra” e incorpora los tipos semánticos [Humano] y [Parte de acto de habla], que suele subespecificarse como Palabra o Expresión. Las concordancias (1) y (2), extraídas del *CORPES*²², ilustran la primera y segunda norma respectivamente:

- (1) Es una moneda de oro **acuñada** en tiempos de la Colonia.
- (2) La palabra *ecología* fue **acuñada** en 1869 por el biólogo alemán Ernest Hackel.

Las normas se determinan sobre la base del análisis de una unidad en corpus textuales, lo que permite observar regularidades sintagmáticas. Un grupo de usos similares con el mismo significado constituye evidencia para establecer un patrón de uso. Por definición, los patrones son recurrentes y constituyen conjuntos de probabilidades en contraste²³, no condiciones necesarias y suficientes. Una norma implica, por lo tanto, cierta regularidad sintagmática y semántica, más allá de que las

¹⁹ P. Hanks, *Corpus Pattern Analysis*, en G. Williams, S. Vessier (eds.), *Proceedings of the Eleventh Euralex International Congress*, Lorient, Université de Bretagne-Sud, 2004, pp. 87-97.

²⁰ I. Renau, R. Nazar, A. Castro, B. López, J. Obreque, *Verbo y contexto de uso: Un análisis basado en corpus con métodos cualitativos y cuantitativos*, en « Revista Signos », 52, (101), 2019, pp. 878-901.

²¹ T. Renau, R. Nazar, *Verbario*, <http://www.verbario.com>. [23/05/2023].

²² Real Academia Española, *Banco de datos (CORPES) [en línea]*. *Corpus del español del siglo XXI*. [23/05/2023].

²³ P. Hanks, *The syntagmatics of metaphor and idiom*, en « International Journal of Lexicography », 17, (3), 2004, pp. 245-274.

normas puedan diferir en la especificidad de sus tipos semánticos y/o sets léxicos asociados.

Un segundo sistema está conformado por las explotaciones de estas normas, que son modos dinámicos del lenguaje. Un hablante puede desviarse ocasionalmente de una norma, es decir, explotarla, para decir algo de modo nuevo o crear un significado novedoso. En general, esto ocurre porque los hablantes buscan producir cierto efecto retórico. Las concordancias (3) y (4), también extraídas del *CORPES*, ilustran la explotación de las normas anteriores, ya que son casos aislados en los que se busca decir algo de un modo nuevo:

(3) La tragedia está presente aquí como la más sublime de las formas escénicas **acuñadas** por los helenos.

(4) Luis Rafael Sánchez **acuñó** la aspiración a escribir en puertorriqueño.

Las normas poseen saliencia social, porque son frecuentes, convencionales y están extendidas en una comunidad. En cambio, precisamente porque son inusuales y no convencionales, las explotaciones tienen saliencia cognitiva.

El interés de la TNE para el estudio de la neologicidad radica en que, como se afirmó arriba, esta teoría contempla una dimensión diacrónica, dado que si una explotación se vuelve un patrón frecuente puede convertirse en una norma. Tal es el caso del segundo sentido de *acuñar* (*acuñar una frase*), que inicialmente fue una metáfora novedosa, luego se extendió y se volvió frecuente y finalmente se fijó como una norma estable, hoy recogida por los diccionarios. Por supuesto, otras explotaciones permanecen como usos aislados.

En el caso de que se produzca, el pasaje de explotación a norma es gradual. Las explotaciones surgen como combinaciones aisladas que pueden extenderse paulatinamente hasta fijarse en una nueva norma, con un patrón y un sentido estabilizados. Se trata de un ciclo asimilable al que se propone como proceso neológico de cualquier unidad léxica. En este pasaje gradual, resulta particularmente interesante estudiar las características que tienen los contextos que van de las explotaciones a la nueva norma, y el modo en que se vinculan con grados de neologicidad, es decir, el área entre explotaciones y nuevas normas del Gráfico 1.

Norma convencionalizada**Explotaciones**

¿Qué características tienen los contextos que llevan de las explotaciones a la nueva norma?
¿Cómo se vinculan con la neologicidad?

**Nueva norma**

Gráfico 1. Normas, explotaciones y nuevas normas.

El presente trabajo se pregunta por las características de un estadio intermedio entre norma y explotación. En particular, nos interesa examinar si voces identificadas como neologismos semánticos en la base BOBNEO exhiben en corpus un estatuto intermedio entre norma y explotación. Para llevar a cabo el análisis, estudiaremos el comportamiento combinatorio de tres verbos identificados como neologismos semánticos y cuyos sentidos exhiben desplazamientos de sentido respecto de un significado inicial: *anestesiarse*, *mapear* y *coreografiarse*. El hecho de tomar solo tres verbos permite hacer un análisis cualitativo detallado de los contextos. Así, analizamos una muestra aleatoria de 200 contextos de cada verbo, extraída del corpus NOW²⁴ que, al estar conformado por textos de prensa escrita de distintas variedades del español, es asimilable al tipo de textos recogido por la red Antenas Neológicas²⁵. En primer lugar, agrupamos los contextos según sus características y el significado que presentan. Luego, intentamos establecer patrones. Nos basamos para ello en la ontología de tipos semánticos que presenta Hanks para el *Pattern Dictionary of English Verbs*²⁶. Luego clasificamos los contextos como correspondientes a normas, explotaciones (por te-

²⁴ M. Davis, *Corpus del Español NOW*, <https://www.corpusdelespanol.org/now/> [16/08/2022].

²⁵ El *Corpus del Español NOW* (News on the Web) contiene alrededor de 7.6 miles de millones de palabras tomadas de periódicos y revistas online publicados en 21 países de habla hispana entre 2012 y 2019. La red Antenas Neológicas recoge palabras nuevas documentadas en la prensa escrita.

²⁶ P. Hanks, *Pattern Dictionary of English Verbs*, <https://pdev.org.uk/> [16/08/2022].

ner carácter lúdico y/o transgresor, y por constituir casos aislados), o casos recurrentes intermedios. La clasificación y el establecimiento de las normas permitió evidenciar patrones con diferentes grados de estabilidad y grupos de usos de diferentes características.

Por último, en lo que respecta a la notación seguimos las convenciones de Hanks para la formalización de las normas²⁷. Así, los corchetes ([]) indican tipos semánticos. Dentro de los corchetes, puede indicarse el rol semántico luego de un signo igual (=). Las llaves ({}) se usan para especificar sets léxicos. Los paréntesis indican que determinado ítem es opcional.

3. Análisis

El análisis realizado permitió identificar la existencia de tres estadios diferentes en el pasaje de explotación a norma de los contextos estudiados. A continuación presentamos los datos de los verbos analizados, que se corresponden con los tres estadios de neologicidad identificados.

3.1. Norma neológica solo desde el punto de vista lexicográfico: anestésiar

Tres de los diccionarios de lengua de mayor consulta²⁸ registran solo una acepción para el verbo *anestésiar*: “privar total o parcialmente de la sensibilidad por medio de una anestesia” (DLE). De los 200 contextos analizados, 65 casos (el 33% de la muestra) corresponden a este sentido (cfr. Tabla 1). El análisis del corpus permite representar la norma asociada como se observa a continuación:

Norma de *anestésiar*

Patrón: [Humano= Médico] **anestesia** [Humano | Animal | Parte del cuerpo] (con [Droga]).

Sentido: “Quitar la sensibilidad física por medio de la aplicación de una droga”.

²⁷ P. Hanks, *Corpus Pattern Analysis*, en G. Williams, S. Vessier (eds.), *Proceedings of the Eleventh Euralex International Congress*, Lorient, Université de Bretagne-Sud, 2004, pp. 87-97.

²⁸ Nos referimos al *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española [DLE], <https://dle.rae.es/>, el *Diccionario Larousse de la lengua española* [DLLE] <https://www.diccionarios.com/>, y el *Diccionario del español de México* [DEM], <https://dem.colmex.mx/>.

- (5) No podían **anestesiarme** completamente porque mi presión sanguínea era muy baja.
 (6) **anestésiar** el ojo de un paciente afectado por glaucoma.

En la muestra se observan también 11 casos (6%), que corresponden a un sentido incipiente del ámbito del fútbol:

- (7) El Almería **anestesiaba** el partido con continuos parones.

Se identificaron también explotaciones, como la que figura en el ejemplo, 8 y errores. No obstante, el mayor porcentaje de la muestra corresponde al sentido metafórico identificado en la base BOBNEO, que ilustran los contextos 9-10:

- (8) Sobredimensionar la atracción física-sexual ejercida por la pareja (**anestesiando** la percepción de sus defectos o distintos valores e intereses entre ambos)...
 (9) Más que confundido, el consumidor está **anestesiado**, abrumado ante el exceso de estímulos y ahora prácticamente solo responde al precio.
 (10) Berlusconi ha conseguido **anestésiar** a buena parte de la población.

El análisis del corpus revela que los usos identificados en BOBNEO corresponden a un patrón regular que se verifica en numerosos contextos, en los que se observa una metáfora de lo concreto (insensibilidad física) a lo abstracto (insensibilidad emocional) y que puede definirse como “privar de la sensibilidad mediante la anestesia”. En estos contextos, un ser humano o una institución (en la mayoría de los casos, no mencionada en los contextos) anestesia a un colectivo, esto es, lo priva de la capacidad de reacción emocional o intelectual, insensibilizándolo. Se trata del sentido más frecuente del verbo en la muestra analizada, cuyo patrón y sentido se especifican a continuación:

Patrón: [Institución | Humano] **anestesia** [Grupo humano: {*sociedad, público, jóvenes...*} | Humano] (con [Entidad = negativa]) (generalmente sin agente).
Sentido: “Quitar la sensibilidad emocional y/o la capacidad de reacción”.

Se observa, por tanto, un patrón estable asociado a un significado también estable, es decir, una norma no neológica, o neológica solo des-

de el punto de vista lexicográfico, en tanto que las principales obras de referencia consultadas no la recogen. La frecuencia del sentido no registrado serviría de índice para su incorporación a repertorios lexicográficos. Este sentido de *anestesiarse* ocupa un estadio final del proceso neológico, en el que el neologismo semántico se ha extendido y estabilizado, lo cual queda en evidencia en el corpus.

Sentido	Cantidad de contextos	Porcentajes
"Quitar la sensibilidad física"	65	32.5%
"Quitar la sensibilidad emocional"	81	40.5%
"Dejar sin reacción al rival" (Fútbol)	11	5.5%
Explotaciones	28	14%
Errores	15	7.5%
Total	200	100%

Tabla 1. *Anestesiarse*

3.2. Usos entre norma y explotación: mapear

A diferencia de *anestesiarse*, el DLE y el DLLE presentan al menos dos acepciones para *mapear*. En primer lugar, recogen un sentido vinculado con el nombre de base, *mapa*, el de "realizar un mapa o diagrama detallado de un lugar", que se observa en contextos como *mapear la superficie territorial de los países insulares* y *mapear más de 480. 000 kilómetros de carreteras*. Es posible establecer a partir del corpus una norma con un sentido muy estable y un patrón regular:

Patrón: [Humano | Institución | Dispositivo] **mapear** [Lugar | Elemento Natural | Elemento Artificial de un Lugar].

Sentido: "Realizar un mapa o diagrama detallado de un lugar o de la parte de un lugar".

Por otra parte, una segunda norma, derivada metafóricamente de la primera, refiere también a la creación de una representación gráfica, pero ya no de un espacio geográfico, sino de objetos muy heterogéneos. Así, en el corpus se mapea *el cerebro*, *20 años de datos de rayos en una cuadrícula*, *las partes de un buque*, *las estructuras del ojo humano* y *el ADN*. Aunque muchos de estos usos corresponden a dominios especializados de la ciencia y tecnología, este sentido se encuentra muy difundido en la prensa. Respecto de este segundo significado, llama la atención las

imprecisiones en la representación lexicográfica de los dos diccionarios consultados. El DLE emplea dos acepciones: “Localizar y representar gráficamente la distribución relativa de las partes de un todo; como los genes en los cromosomas”, que caracteriza con la marca de dominio “Biol.”, y “Trasladar a un mapa sistemas o estructuras conceptuales”, que caracteriza con la marca dialectal “Chile”. En cambio, en DLLE ambos sentidos quedan representados en la definición “Trazar un mapa o la distribución espacial de un conjunto de elementos de un mismo tipo o categoría”. La base BOBNEO recoge los siguientes contextos de *mapear*, que se apartan de esos sentidos definidos:

(11) Hay que **mapear** a los equipos directivos y docentes y avanzar donde hay capacidades, entusiasmo y un proyecto pedagógico.

(12) A estas alturas de tu vida, debes tener bien **mapeados** tus indicadores de cuando cometes excesos en la comida.

Al intentar clasificar las concordancias de *mapear* del corpus NOW, encontramos un gran número de casos similares a los registrados en BOBNEO, que no corresponden a las dos normas identificadas y en los que se observa un proceso de desespecificación semántica respecto de la norma de partida. Estos usos no son explotaciones, en tanto conforman el 29% de la muestra, y son difícilmente calificables de novedosos, salientes o creativos en cuanto a lo que expresan. Sin embargo, no resulta posible generalizar a partir de tales concordancias un patrón definido, ni por el sentido ni por los argumentos. Estos contextos tienen en común el hecho de que en ellos ha desaparecido un rasgo central de los dos anteriores de *mapear*, el de “representar gráficamente”. En cambio, permanece la idea de “identificar o relevar un elemento o un conjunto de elementos de algún tipo”, que es parte implícita del sentido de las dos normas anteriores, puesto que una representación presupone un relevamiento previo de datos. No obstante, es posible distinguir diferentes grados de desespecificación en subconjuntos de contextos. En un primer grupo, la identificación a la que se alude en el verbo está, todavía, asociada a algún tipo de localización –se *mapean torres telefónicas* (13), o *en 13 países de Europa* (14)–. Además, puede incluir la idea de clasificación (*mapear un lugar como zona de riesgo*):

(13) Al **mapear** qué torres fueron utilizadas por un número de teléfono determinado, la policía puede reconstruir...

(14) El software ya permite **mapear** a cinco millones de influencers en 13 países de Europa y América Latina.

(15) Si en una colonia nos dicen: ‘si querés entrar aquí vas a pagar tanto’, en la siguiente vez ya no entramos, lo **mapeamos** como zona de alto riesgo.

Un segundo grupo de contextos, ilustrados en 16-17, se caracteriza por la ausencia del rasgo de localización. Su sentido puede definirse simplemente como “identificar” o “relevar”. Se observa, además, una desespecificación más acentuada en 18-19 por el hecho de que los argumentos (*el consumo, la experiencia*) son entidades con un grado de abstracción más alto que las unidades discretas mapeadas en los 16-17 (*palabras clave, necesidades*). Son ejemplos más cercanos a la explotación.

(16) La evolución de las búsquedas (gracias al mobile, Google Now, etc.) obliga a que las marcas **mapeen** las palabras clave relacionadas con los hábitos del usuario.

(17) Una vez que podamos **mapear** cuáles son las necesidades (de los migrantes), vamos a poder desarrollar algún tipo de estrategia para sacar adelante a este grupo.

(18) Energy Control trata de **mapear** el consumo de drogas de los jóvenes, los problemas que causan.

(19) Con la consultoría disruptiva **mapeamos** constantemente la experiencia del cliente para encontrar maneras distintas de hacer las cosas.

Si intentamos generalizar este conjunto de concordancias en un patrón, nos encontramos con una descripción de un grado de generalidad muy elevado, y con una cantidad muy grande de variables. No parece posible formular una norma en esta etapa del neologismo, debido a que presenta un comportamiento inestable en los contextos. Este proceso es característico de las voces con un grado de neologicidad intermedio, en tanto exhiben la inestabilidad propia de estadios intermedios del proceso neológico que, en el caso de los neologismos semánticos, se observa sobre todo en el plano del sentido.

La Tabla 2 detalla los contextos analizados según el sentido que exhiben. Se recogen además otros sentidos de *mapear*, ‘planear’ y ‘conectar’, que no se analizan aquí pero que también son testimonio de los cambios semánticos por los que está atravesando esta voz.

Sentido	Cantidad de contextos	Porcentaje
"Hacer un mapa"	72	36%
"Hacer un diagrama"	33	16.5%
Usos desespecificados y explotaciones	60	30%
"Conectar"	11	5.5%
"Planear"	7	3.5%
Otros	7	3.5%
Errores	10	5%
Total	200	100%

Tabla 2. *Mapear*

3.3. Coreografiar: entre norma y explotación

El verbo *coreografiar* se define en DLLE como "Realizar o poner en escena la coreografía de un espectáculo de danza o baile u otra manifestación artística corporal". El análisis del corpus permite formalizar los usos mediante la siguiente norma, que se ilustra en 20:

Patrón: [Humano] **coreografía** [Pieza musical | Actividad = Danza: {*espectáculo, pieza, ópera, baile, musical...*}].

Sentido: "Planificar los movimientos de una danza al compás de una música".

(20) Mauricio se propuso **coreografiar** la Novena Sinfonía de Beethoven.

En BOBNEO y en la muestra analizada se observa una norma relativamente nueva, aunque estabilizada, que aparece en contextos como *coreografiar una escena de sexo* y *coreografiar una batalla*, y cuyo sentido es "planificar los movimientos de una escena de una película". Esta norma es una extensión de la anterior, en tanto amplía el tipo semántico del complemento, que ahora puede ser parte de una película y los nombres que funcionan como objeto directo reciben el rol semántico de escena, como se ilustra en 21-22:

(21) ¿Qué porcentaje de esa mirada intimista permanecerá con vida en un relato repleto de escenas de acción **coreografiadas** hasta el más mínimo detalle?

(22) La británica se encarga de **coreografiar** las escenas sexuales de las películas.

No obstante, se observa otro conjunto de usos, correspondiente al 10% de los contextos examinados, que se alejan de esa segunda norma. En estos contextos surge un sentido desespecificado que puede definirse como “planificar una serie o secuencia de acciones”. Este sentido parece surgir de la norma ampliada, no diccionarizada y aún no del todo estable. Como sucede con *mapear*, también pueden distinguirse dos grupos de contextos asociados a este sentido. En el primer grupo, sigue presente la idea de que las acciones se asocian a una situación metafóricamente asimilable a un espectáculo o una ficción. Así, la *normalidad* no es real en (23) y las *recomendaciones* entretienen en (24):

(23) El régimen se empeña en **coreografiar** una falsa normalidad en Damasco.

(24) Cinco chicas con mucho estilo son las encargadas de **coreografiar** cada recomendación haciéndolas entretenidas para los pasajeros.

En el segundo grupo, en cambio, la idea del espectáculo se diluye y queda solo el sentido de planificar acciones. Así, en (25) se planifican las acciones que conducen a un cambio, en (26) esfuerzos no especificados y en (27) acciones que llevan a una experiencia positiva:

(25) Además, es importante **coreografiar** cuidadosamente el cambio, definiendo quién encabezará el esfuerzo.

(26) Ellos toman el control de casi todo en sus manos, tratando de **coreografiar** -en pequeños detalles- los esfuerzos que es mejor dejar a la gente más joven.

(27) Es preciso **coreografiar** una experiencia de cliente memorable y positiva, donde todos los empleados cuentan.

El análisis permite establecer que la ampliación de la norma de *coreografiar* se encuentra en un estadio avanzado del proceso neológico, ya que se evidencia un patrón relativamente estable, asociado a un sentido también estable. No obstante, de esta norma modificada se desprenden usos que se encuentran en una fase incipiente del proceso neológico, con un significado aún muy dependiente del contexto. Si bien no son tan pocos –constituyen un 20% de la muestra– y por lo tanto no son explotaciones aisladas, tampoco hay un sentido establecido.

La Tabla 3 muestra la cantidad de contextos según sentidos:

Sentido	Cantidad de contextos	Porcentajes
“Realizar o poner en escena la coreografía de un espectáculo de danza”	123	61.5%
“Planificar los movimientos de una escena de una película”	53	26.5%
Usos desespecificados	20	10%
Explotaciones	1	0.5%
Otros	3	1.5%
Total	200	100%

Tabla 3. *Coreografiar*

4. Conclusiones

En el análisis se detectaron diferentes estadios del proceso neológico de neologismos semánticos verbales a partir de su comportamiento en corpus. Mediante el establecimiento de patrones combinatorios y sentidos asociados, la TNE permitió clasificar con fiabilidad los contextos según se asociaran al sentido establecido, o exhibieran un alejamiento de él. Así, se determinó, por ejemplo, la frecuencia en la muestra de los usos neológicos de *anestesiarse* (“quitar la sensibilidad emocional”) y de *coreografiar* (“planificar los movimientos de la escena de una película”). Ambos se ubican en una etapa final del proceso neológico, dado que tienen un patrón y un sentido estabilizados. Por otra parte, también se concluyó que *mapear* y *coreografiar* (“planear una serie de acciones”) muestran usos que es posible subagrupar, pero que no se subsumen en un patrón claro ni exhiben un sentido preciso. Se puede pensar, entonces, que se encuentran en un estadio intermedio del proceso neológico, en tanto aún no se ha producido la lexicalización del ítem ni la hipostatización del concepto. En estos usos se observa un proceso de desespecificación con respecto al sentido inicial respecto del cual se produce el desplazamiento semántico.

La TNE, a través de la noción de norma, ofrece categorías que permiten asociar contextos a sentidos y de ese modo medir la frecuencia de un neologismo semántico, esto es, de nuevos sentidos. Este criterio, fundado en la existencia de patrones de uso y desviaciones con diverso grado de recurrencia de esos patrones, puede asimilarse al criterio de frecuencia en los neologismos formales.

En relación con el proceso neológico de los verbos analizados, la TNE posibilita precisar cuestiones vinculadas con la diccionaribilidad de los neologismos. Por un lado, los patrones estables y frecuentes indican un grado de neologicidad entre bajo y nulo, y sugieren la consiguiente candidatura a la diccionarización, o bien la necesidad de revisión de representaciones imprecisas, coincidente con un estadio final del proceso neológico, caracterizado por la estabilización del sentido. Tal es el caso de *anestesiarse*, en el sentido de “quitar la sensibilidad emocional y/o la capacidad de reacción”, y de *coreografiarse*, en el sentido de “planificar los movimientos de la escena de una película”. Por otra parte, se observan usos relativamente frecuentes que por lo tanto evidencian un alejamiento de la categoría inicial de explotación, y que parecen ser testimonio de una norma en ciernes, con alto grado de neologicidad. Estas unidades se encontrarían en un estadio intermedio del proceso neológico, no diccionarizable aún en obras generales. En muchos de estos usos se observa cierta desespecificación respecto del sentido original.

El análisis realizado, que debe ser ampliado con el estudio de otros verbos neológicos, permitió comprobar la utilidad de la TNE, en tanto permite articular los datos observables de los contextos con la noción de neologicidad. Asimismo, el trabajo pone de manifiesto la existencia de usos entre norma y explotación y su relevancia en el tratamiento y diccionarización de la neología, y confirma la pertinencia de registrar las explotaciones (aunque sean discursivas), dado que pueden ser un indicio de una norma en formación o transformación.